

PRÓLOGO

La Guerra de los Diez Años, cuyo centenario conmemoramos, marca una etapa gloriosa en la historia de Cuba, donde quedó demostrado una vez más, que un pueblo rebelde aunque pequeño, cuando siente fervorosas ansias de justicia y libertad, puede sostener una lucha contra fuerzas superiores por poderosas que éstas sean.

El pueblo cubano decidió obtener su independencia y no tolerar más la opresión colonial, aún sin enseñanza ni disciplina militar, sin recursos, sin armamentos. Sólo con su coraje y decisión, con un espíritu eminentemente patriótico y revolucionario, mantuvo durante una década una revolución contra un ejército superior, adiestrado técnicamente, con armamentos de todas clases, con suministros suficientes, sin que lograra dominar la rebelión iniciada por Carlos Manuel de Céspedes, quien merecidamente se ganó el título de «Padre de la Patria».

*En la Guerra de los Diez Años, como dice Francisco R. Argilagos: «cada cual no pensó sino en el mejor modo de servir a la revolución, y mientras unos se marchaban al campo a empuñar las armas, otros buscaban el modo de conseguirlas; otros facilitaban recursos para comprarlas y otros establecían la red de comunicaciones que puso de inmediato contacto e inteligencia a los de un campamento con los otros más lejanos, y los de una ciudad con otras de * la Isla o del extranjero, sin que se dieran punto de reposo ni los unos, ni los otros, ni ninguno».¹*

En esta Guerra de los Diez Años, también los médicos, los farmacéuticos, los dentistas, los estudiantes de medicina hicieron su valioso aporte, en contribución de sangre y de heroísmo a la misma desde los primeros momentos, sirviendo a la patria esclavizada donde sus servicios eran más útiles.

¹ Argilagos. Francisco R. «Patria» Imp. Arroyo. Santiago de Cuba. 1912.

Aquella Guerra del 68 evidenció desde su inicio las condiciones excepcionales de muchos hombres de las ciencias médicas que al llamado de la patria nueva le ofrendaron cuanto tenían: talento, valor, coraje y patriotismo, destacándose algunos como hábiles dirigentes en el orden estatal de la naciente República en Armas y otros como hábiles oficiales de línea, para conducir aquellas tropas sin adiestramiento alguno, mal armadas y peor alimentadas y ayudarlas a obtener, sin embargo, gloriosas victorias.

En este «Índice de Médicos, Farmacéuticos, Dentistas y Estudiantes de la Guerra de los Diez Años» hemos querido reunir la mayoría de los nombres acompañados de una síntesis biográfica para que no se pierdan en la sombra del olvido los valiosos servicios prestados por todos ellos a la Patria. La labor fue harta difícil por la falta de documentación, por la no existencia de papeles que fueron destruidos como lo declaró la Academia de la Historia de Cuba, a través de un ponente de gran responsabilidad en la investigación histórica, el Capitán Joaquín Llaverías: «en el Archivo Nacional no radican los fondos pertenecientes al Gobierno de la Revolución de 1868 a 1878».

Sin embargo, leyendo documentos existentes en el propio Archivo Nacional, como son los fondos de la extinguida Junta de Bienes Embargados a infidentes, y revisando toda la gran bibliografía de la Revolución de Yara hemos podido reunir los nombres de los profesionales de las ciencias médicas que participaron de esta gran epopeya.

Nos hemos concretado exclusivamente a la Guerra de los Diez Años, dejándoles a futuros investigadores las otras etapas revolucionarias de Cuba.

En este Índice necesariamente han de producirse omisiones que lamentamos profundamente. Hemos tratado de evitarlas pero no hemos encontrado todos los datos.. Muchos nombres no están en los libros y documentos que hemos revisado y por tanto pasan a los núcleos — que existen en todas las revoluciones — de los «soldados anónimos», para los cuales debemos rendir siempre el más emotivo homenaje de respeto y admiración

Hemos incluido, con breves biografías, los ocho estudiantes de medicina fusilados el 27 de noviembre de 1871, así como los con-

*denados a trabajos forzados en el presidio. No podíamos excluirlos. Aquel crimen – no tiene otro nombre – «será, como dijo el valiente militar español Capitán Federico Capdevila – un borrón que no habrá mano que lo haga desaparecer» **

También debemos declarar que no analizamos ni interpretamos y mucho menos enjuiciamos a nadie. Tomamos el dato donde lo encontramos y señalamos específicamente su fuente de origen. Es más, incluimos a muchos que abandonaron la Revolución, presentándose a los adversarios. El lector los juzgará. También a otros cuya actuación aparece como «perturbadora» o «divisionista». Hemos querido incluir a todos sin omisión. Han pasado cien años de estos hechos y ahora con mayor perspectiva histórica pueden ser juzgados.

Se observará que figuran muchos nombres que no fueron médicos, ni farmacéuticos, ni dentistas, ni estudiantes, pero fueron prácticos de farmacia, flebotomianos, auxiliares de Sanidad, hasta curanderos, pero en la Revolución no se hacían distinciones de clases, pues todos en aquellos momentos fueron útiles a la patria en la medida de las fuerzas y merecimientos de cada uno, en la lucha por conquistar la independencia.

No hemos olvidado en este índice a la mujer, en su suprema condición de madre, esposa y fiel compañera del hombre, para la que tenemos siempre todos nuestros respetos y la más profunda admiración. La mujer ¿jue en la Guerra de los Diez Años supo arrostrar todos los sacrificios y sufrir con estoicismo todos los dolores para prestar servicios de enfermera y que muchos heridos y enfermos no sólo tuvieron una abnegada asistencia sino también una noble mano que cerrara los ojos de muchos mártires.

La Revolución de Yara no culminó en el triunfo que todos ambicionaban, pero como dice el historiador Jorge Ibarra: «no será sino hasta la Guerra de los Diez Años, en que se rompen los lazos de la servidumbre esclavista, cuando se crean nuevas relaciones sociales en la comunidad cubana al proclamar la confraternidad étnica, la igualdad jurídica y la libertad política, la vanguardia revolucionaria del 68 sentaba las bases definitivas para la formación de la nación cubana.»³

² Cuesta Jiménez, Valentín. «Historia de un gran crimen». Güines. 1944.

³ Ibarra, Jorge. «Ideología mambisa». Instituto del Libro. La Habana. 1967.

Es un deber expresar nuestra gratitud a los que de una forma u otra han cooperado con nosotros en este trabajo, como el Profesor Luis Felipe Le Roy y Gálvez, Asesor e Investigador de Asuntos Históricos de la Universidad de La Habana, quien suministró todos los datos de los expedientes universitarios, así como al director y personal del Archivo Central de nuestro primer centro docente; a los historiadores Manuel I. Mesa Rodríguez, José Manuel Pérez Cabrera, César García del Pino, Mario Sentmanat, Tomás Aguilera, Juan Andrés Cué Bada, Mario del Pino, Gregorio Delgado, Waldo Leyva, Natalia Raola Vda. de Arnaez, Candelario Hernández, Julián Vivanco, Gonzalo de Quesada y Miranda, Enrique H. Moreno, Luis F. del Moral, Guillermo Valdivia, Jorge Juárez Sedeño y los compañeros Luis Laverde y Mario Méndez; a la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional «José Martí», al Archivo Nacional de Cuba, al Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas y Museo Histórico de las Ciencias «Carlos J. Finlay» de la Academia de Ciencias de Cuba, por los datos facilitados.

El Ministerio de Salud Pública, al editar este «Índice de Médicos, Farmacéuticos, Dentistas y Estudiantes de la Guerra de los Diez Años», ha querido contribuir con este aporte a la conmemoración del Centenario de la Guerra Grande, divulgando muchos nombres que a pesar de su valiosa contribución a la causa de la independencia patria, permanecían desconocidos, olvidados y que ahora figurarán no sólo en las páginas de la Historia, sino que podrán ser objeto de investigaciones futuras. Además, rinde homenaje votivo a toda esta pléyade de hombres y mujeres que supieron cumplir con el sagrado deber de luchar y morir por la patria.

CÉSAR RODRÍGUEZ EXPÓSITO.